

REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID.
Un mes. 1 peseta
Trimestre. 2,50
Año. 10

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS.
Un Trimestre. 3 pesetas
Semestre. 6
Año. 12

LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, hemos puesto á la venta el 11 de Febrero una magnífica oleografía, en más de veinte colores, representando á la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 17 x 39.

CANTARES

El reló que hay en Pamplona
á mi gitana es igual,
apunta todos los cuartos,
apunta, pero no dá.

Gitana no me camelas
aunque te bendiga er papa,
si tuviera que sufrirte,
de fijo te escomulgaba.

No digas que te aborrezco,
¡gitanilla, mala lengua!
Mal se puede aborrecer
aquello que se desprecia.

¿Sabes tú lo que es vergüenza,
gitana de Belcebú?
—Pus una cosa mui verde
que te la comistes tú.

Diez reales al Padre Santo
le dió mi gitana en plata,
ya te lo dirá de misas
en cuanto estires la pata.

Gasta poco mi gitana,
y lo poco en amuletos,
en vez de esa tontería,
dá de comer al hambriento

¡DENUNCIADOS!

El señor fiscal—¡bendito y alabado sea su nombre!—ha tenido la peregrina idea de denunciar el último número de DON QUIJOTE.

Vivimos en plena reacción clerical. Esos fieles de alquiler, contratados para ir á Roma, han sido declarados inviolables por el señor fiscal, que debiera ser nombrado, ó no hay justicia en la tierra, miembro honorario de la benemérita Asociación de padres de familia.

Y después de todo, podemos darnos con un canto en los pechos.

El señor fiscal, ha podido mandar que nos quemem en la plaza pública como á herejes que somos, resucitando las antiguas prácticas del Santo Tribunal del Oficio, y disponer después que aventasen nuestras cenizas para que no quedara el menor vestigio de nuestra pecadora carne. Y en vez de esto se ha contentado con denunciarnos. ¡Sil! ¡Bendito y alabado sea el fiscal una y mil veces!

**

Declaramos con sinceridad que estamos un poco asustados. Allí donde ponemos nuestra pluma, por arte de birlibirloque, surge un delito. Ya hemos sido acusados, ¡y no una vez, sino muchas!, de insultar al poder real y á la religión de nuestros mayores. También se nos ha acusado—aunque los tribunales de justicia han tenido á bien absolvemos—de excitar al pueblo á la rebelión. ¡Ah, sí, debemos confesarlo; somos unos criminales, dignos de arder en las hogueras de la Inquisición!

¿Y de qué escribir, ¡Dios mío!, sin que el fiscal nos denuncie? Palabra que sale de nuestros labios, es palabra maldita. Hay en nosotros ese espíritu de rebeldía que hizo á Luzbel sublevarse ante Dios. Como nuestro patrón DON QUIJOTE hásenos metido en la mollera protestar contra todas las injusticias sociales. Y ya es sabido que el oficio de DON QUIJOTE es siempre peligroso y está expuesto á grandes quiebras.

**

Pero, ¡palabra de honor!, señor fiscal, de ahora en adelante ¡prometemos enmendarnos. Sí; hay que tomar

á la sociedad tal como es, sin preocuparse de mejorarla. Estamos avergonzados de nuestra necia conducta y y entonamos el mea culpa humildemente.

¡Viva la farsa, señor fiscal!

EL MIEDO DEL GENERAL

(Monólogo terrorífico)

¡A ver! Miremos debajo de la cama. Toda precaución es poca, como dice el conde de Canga Argüelles. No; no hay nadie. Respiremos. (Se limpia el sudor de la frente con el revés de la mano.) ¡Cuidado que le tengo miedo á esos anarquistas! Un-miedo terrible. Ayer estuve en el Congreso y cada diputado me parecía un Ravachol de menor cuantía. Y pensar que algunos periódicos han anunciado que yo iba á volver á Barcelona. ¡Si; ya están frescos! Antes prefiero volver á Melilla á tomar café con el Tuerto. (Pausa.)

Pero señor, y lo que yo me pregunto: ¿porqué me tendrán esa tirria esos bárbaros? No me lo explico.

Yo no recuerdo haberles hecho mal ninguno. Acaso me tengan envidia. He ahí los inconvenientes de ser grande hombre.

¡Me parece sentir ruido! (Se le ponen los pelos de punta.) Cojeré por si acaso el revólver no sea... Y el sable. Porque hay que vivir prevenido. Mañana mismo me mando traer una pareja de la guardia civil. ¡Y que me entren moscas!

No..., no se oye nada. Los dedos se me antojan anarquistas. Voy á acostarme. Dios quiera que el miedo me deje dormir. (Quitándose los pantalones.) Aunque yo no soy supersticioso me he puesto en la pierna derecha uno de esos escapularios del sagrado corazón, que dicen: «detente bala». Porque esta pierna ha estado ya una vez muy en peligro.

Miremos debajo de las sábanas no sea... Nadie. Puedo acostarme con toda confianza. «Padre nuestro, que estás en los cielos...» (Rezando.) Otra noche me traeré al duque de Tetuán para que me haga compañía. ¿Apago? No se hasta que punto sería conveniente quedarme á obscuras... En fin, decidámonos. (Da un soplo á la luz.)

Ahora á cerrar los ojos; y á pensar en cosas indiferentes. Estoy tan nervioso que no puedo dormir.

me. (Dando vueltas en la cama.) He debido antes de apagar la luz leer algún discurso de Navarro Reverter. ¡Qué sueño producen ciertas lecturas! (Larga pausa. El general cambia de postura, y á poco se le oye roncar estrepitosamente.)

¡Ravachol! ¡Pallás! (Soñando.) ¡Ay, Dios mío, que miedo hace! (Se reproducen los ronquidos.)

INSOMNIO DE UN MANIQUÍ

Me es imposible conciliar el sueño. Mil fantasmas acuden á mi mente, y me siento tan ruin y tan pequeño, que temo, ¡ay, cielos!, levantar la frente. En confuso tropel surgen airados cadáveres con saña mutilados y sus bocas con cinica sonrisa, se atreven á decirme sin templanza: —Vete á Sidi Auriach á decir misa, que este es el modo de tomar venganza. Repercute en mi alma el lenguaje feroz de los cañones, y perturban mi calma fantásticas visiones, que me ofrecen por palma el honor nacional hecho girones. Es un cuadro terrible que me aterra la sombra de Margallo desplomándose herido del caballo. San José que se arrastra por la tierra, y otros muchos detalles de la guerra. Mi derecha crispada, pretende asir la espada, huye ésta de la mano, la deseo alcanzar, pero es en vano. Aparta—dice el reluciente acero—Vapor de sangre entre los dos se eleva, y non es de cumplido caballero que espada al cinto lleva el oficio ejercer de pastelero.

**

¡Qué ilusiones mi mente se forjaba en el suelo africano! Si; soñaba que á la corte volvía. Radiante de alegría el pueblo me aclamaba. Que elogiaban las gentes mi victoria entre aplausos y bravos, y que era para mí la mejor gloria el ser el portador de unos ochavos. ¡Ilusiones! ¡Mentidas ilusiones!

DON QUIJOTE.

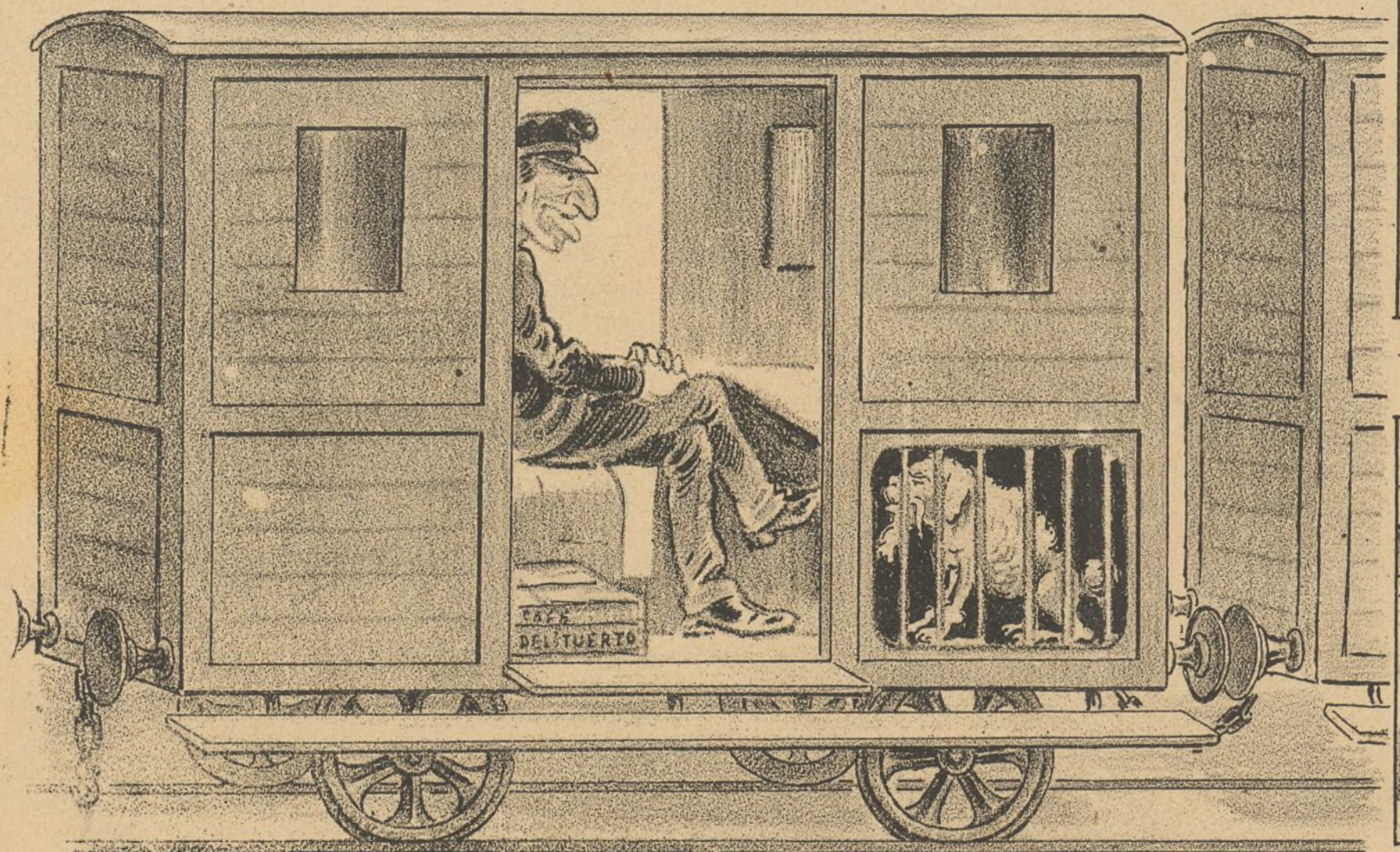
ES HISTORIA PEREGRINA, LA DEL GENERAL GALLINA.



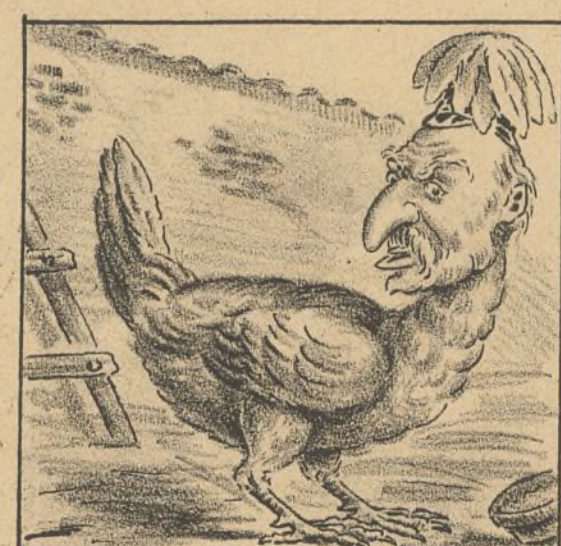
Sufre la prensa verdad ¡Es esta la libertad? persecución inhumana. ¡pues mira y lee ¡marrana!



Disfrazados volvieron mil carcundas por librarse de agravios y de lundas.



Por fin vino... en la perrera.



Es el general gallina gloria del Guadalmedina.



Nació en la calle de Laros en un nido de canarios.



Pasea con mucho aquel con los pinchos del Perchel.



Para ser un matasicle tomó plaza de cadete.



Por tener un buen pariente de un golpe pasó a teniente.



- Hombre, ¡que casualidad!... - Si esto CERDA es libertad ¡preso, al hacer su elección! no se que es la reacción.



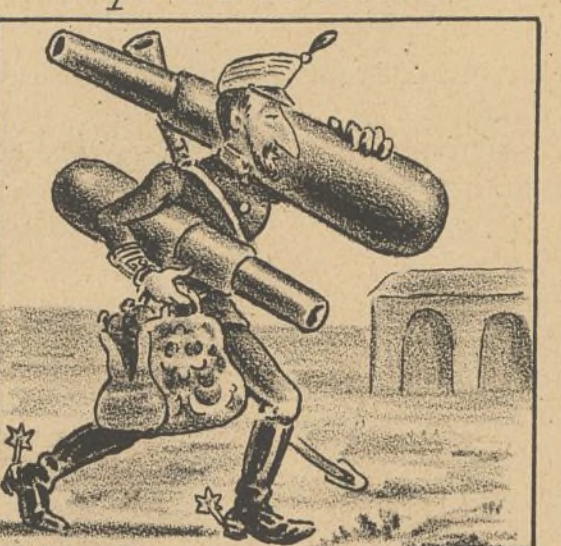
Prim a campaña le saca y se hace... dar una placa.



Huyendo de las Kabilas dejó perder las mochilas.



Llegó mas que por su brío a coronel por su tío.



Marchó con bélica idea a la guerra de Crimea.



Cuando diez años hacia que allí la paz existía.



Salió de Sebastopol a la guerra del Mogol.



Su esperanza quedó trunca allí no hubo guerra nunca.



Parte luego en caravana a la guerra Austro-alemana.



Pero al asomar la faz todos estaban en paz.



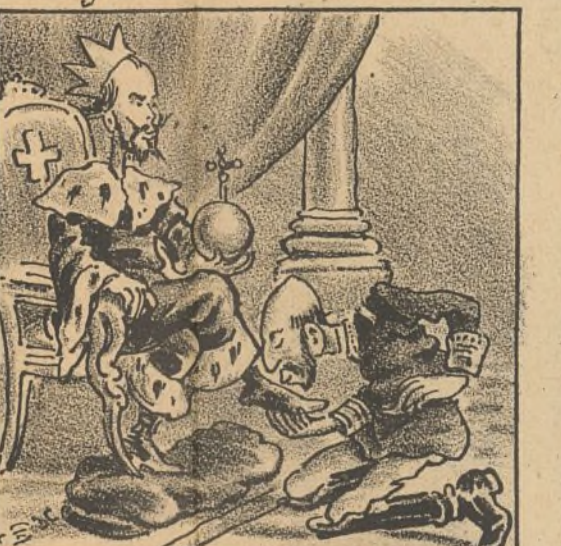
Con patriotas de importancia conspira en París de Francia.



En el puente de Alcolea llegó tarde a la pelea.



Su tío con mucha sal le hizo entonces general.



Acató al rey saboyano besándole el pie y la mano.



Y luego cantó en la mano si... ¡Yo soy republicano!



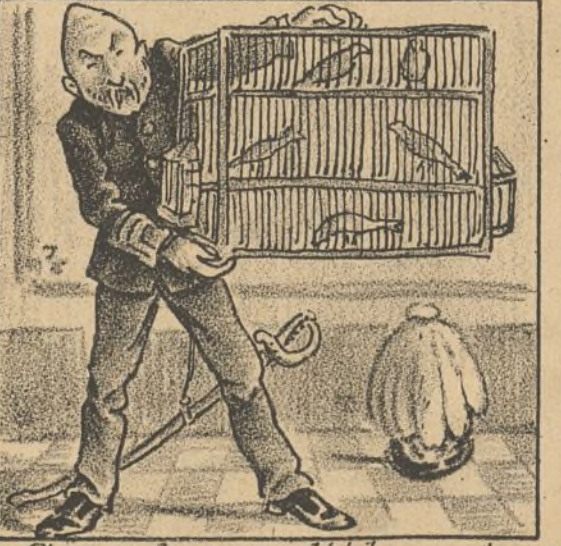
Mas tarde pasó revista en el partido izquierdista.



Vela el poder con tesón estos meeting religiosos donde hay gritos sediciosos contra una amiga nación.



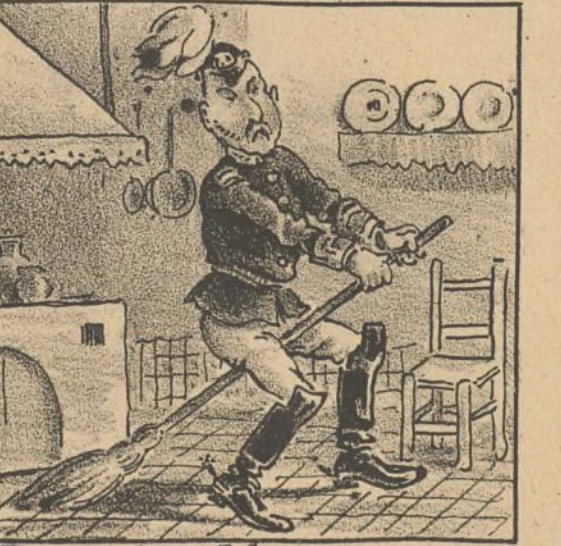
Le hizo la restauración ministro de sopetón.



Cuando perdió la cartera se compró una canarieta.



Sueña siempre el desdichado con el tercer entorchado.



Pone a sublevarse tregua por no tener una yegua.



Comprendiendo su deseo le engatusa don Mateo.



¿Quien quiere comprar un hijo al sobrino de su tío?



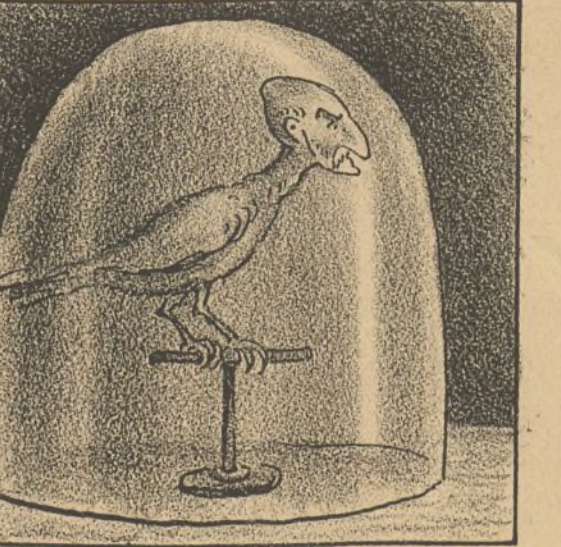
En vano dice; ¡Sarasal! ¡a Melilla o a mi casa!



Por las cosas de Melilla todo el Congreso le achilla.



Sale del sepulcro frio a reventarle, su tío.



Su fin será en un fanal en la Historia natural.



Al obrero liberal anda y que le parta un rayo por que el primero de Mayo es una fecha social.

No encontré las soñadas ovaciones,
porque el pueblo español, leal y sincero,
tiene un lema que admiran las naciones,
¡no lavar la deshonra con dinero!

Y ya estoy en Madrid. ¿Cómo he venido?
Ni yo mismo lo sé, cual perseguido
que busca en las penumbras de la noche
el sosiego perdido.
Como el lobo que oculto en la maleza
ó en tierra agazapado,
espera la llegada del ganado,
y asoma con sigilo la cabeza
para huir, si es preciso, con presteza.
No como el león que ataca frente á frente
erguida la melena.
Temía que la gente,
la justicia del pueblo que condena
sin consultar artículos ni textos,
esa que hace la ley, ley sin pretextos,
pues sólo es la conciencia la que ordena
en círculo cerrado,
las cuentas me exigiesen del pasado.
Y veía una madre que lloraba,
y con afán prolijo,
preguntaba nerviosa:
—Has vengado á mi hijo,
por la patria murió, pero ha luchado
como un valiente con coraje y saña.
Tu que fuiste á vengarle, le has vengado,
ha quedado con honra nuestra España,
contesta, Maniquí, por mi hijo muerto,
habrás exterminado al enemigo.
Yo á explicarme no acierto,
porque, ¡ay, triste de mí!, como la digo
que he tomado *cafeses* con el Tuerto.
Qué en vez de ir arrogante
y pedir exigente...
De manera humillante
solicite esos cuartos solamente.
—Mas mi conducta, Práxedes abona,
y hermosa cruz me ofrece pensionada.
No, ya no quiero cruz, ni quiero nada,
ni aun volver á marchar á Barcelona.
Sería una demencia.
¿Para qué *mayor cruz* que la conciencia?
Y si ¡freci morir, ó la victoria,
y fué un ofrecimiento de camama,
ya no ambiciono gloria,
morir quiero en mi cama.

LOS SUCESOS DE VALENCIA EN EL CONGRESO

El Sr. PARDO.—(Diputado ministerial y representante de Valencia): «Como valenciano, rechazo cualquier especie injuriosa que para Valencia se haya vertido en el debate; pero vengo dispuesto á decir la verdad, como testigo de aquellos sucesos. En Valencia, como en todas partes, hay turbas irreflexivas y éstas fueron las que vieron en la peregrinación una manifestación carlista. (*Grandes protestas en esta minoría.*)

El señor conde de CASASOLA: ¿Quién prueba eso?
El Sr. PARDO: En honor de la verdad, y vengo dispuesto á decirlo, pese á quien pese, no faltaban indicios para creer esta suposición, porque los peregrinos daban vivas al Papa-rey y á Carlos VII, llevaban boinas blancas y no ajustaron su conducta á la más estricta prudencia.

Un grupo de exaltados tiró una piedra á un fraile, y éste, en formas poco dignas de la mansedumbre de un religioso, dirigió al grupo insultos y denuos. Yo he presenciado pocas agresiones; pero afirmo que el gobernador se portó como bueno y ahorró un día de luto á la ciudad.»

El Sr. MAURA.—(Diputado ministerial): «En los muelles había una multitud inmensa, en la cual era imposible distinguir los pacíficos de los revoltosos. Si la guardia civil llega á hacer el menor movimiento de avance las gentes al huir hubiesen caído al mar. ¡Qué hubiera dicho entonces el Sr. Pidal! ¡Qué acusaciones, qué anatemas no lanzaría sobre el gobierno y sobre la primera autoridad civil de Valencia! ¡Y qué día de horror, de vergüenza y de luto para todos, y más especialmente para los que como yo tuviesen vínculos de parentesco con la persona que tal hiciera... No faltaría quien supusiese que los revoltosos habían arrojado al mar á los peregrinos. ¿No es verdad, Sr. Pidal?»

El Sr. PIDAL.—(Diputado conservador, con vistas al carlismo): «¿Qué dirán las naciones de Europa del atropello inculcable de Valencia, de que tal cosa haya ocurrido en la católica España, en Valencia, en la patria de la Virgen de los Desamparados, donde se ha impuesto un grupo, miserable por su proceder, exiguo por su número?

Si creéis que exagero, el señor marqués de Vadillo, individuo de la junta de peregrinación, os explicará lo ocurrido con los cuarenta infelices obreros que regresaron de Valencia, al ser agredidos y acorralados por las turbas.

Los peregrinos no sólo fueron agredidos con palos, piedras y naranjas, sino con navajas. (*Rumores.*)

He visto una capa con diecisiete puñaladas; al menos, como no soy perito en la materia, me lo han parecido.

Y esos peregrinos, cuando se acogían á la guardia civil

y á los carabineros, les decían éstos que «se defendiesen con sus puños, pues eran tan hombres como los que les agredían», añadiendo que no tenían orden de defenderlos. (*Sensación.*)»

El Sr. DUALDE.—(Diputado republicano y representante de Valencia): «La manifestación, la contramanifestación, los acontecimientos, ó como queráis llamarlos, del día 11, son de aquellos que no se preparan, son de aquellos que no tienen instigadores, son de aquellos que surgen espontáneamente, y que surgen, no en virtud de un sentimiento antirreligioso de Valencia, que no existe; que surgen, no en virtud de un desconocimiento de las prácticas liberales; que surgen, no como una negación á la libre manifestación y ejercicio de ningún derecho, sino espontáneamente en aquel país, que ha sido precisamente el teatro de dos guerras carlistas en el presente siglo, en aquel país que tan triste recuerdo conserva de esas dos guerras, en aquel país en donde apenas queda una familia que no tenga que llorar la pérdida de alguno de sus individuos, fusilado villanamente por las hordas carlistas.»

«¿Dónde están esos 17 heridos de que hablaban los periódicos, dónde están esos 20 heridos, número á que se había ascendido el de 17 á las veinticuatro horas? ¿Qué médicos los han curado y han faltado al deber de denunciar el hecho ante las autoridades; dónde están las personas que han presenciado esas curas, que teniendo el deber de denunciar los hechos punibles no los han denunciado; dónde están si quiera los nombres de esos diecisiete ó de esos veinte heridos? Esas hubieran sido pruebas concretas, pruebas fehacientes: las demás, tenía razón el Sr. Maura, son pruebas anónimas.»

El presidente del CONSEJO DE MINISTROS: ¿Qué ha pasado en Valencia? (*Pausa.*)

¡Pues aun no se sabe lo que ha pasado en Valencia! (*Rumores, risas. Estupefacción general.*)

El Sr. SALMERON: Y provisionalmente habéis destituido al gobernador.

El Sr. SAGASTA: Ha sido para no prejuzgar la cuestión. (*Nuevos rumores.*)

Síntesis de nuestro juicio:

—¡Viva Valencia!

DE COLABORACION

UN VOTO EN PRO DE RIBOT

Deducido de una hipótesis.
(Estilo... Pidal y Món.)

Lamento como el que más
lo que en Valencia pasó;
pero si el *cuñado* Maura
prueba que el gobernador
no hizo alarde de más fuerza
que de su propio bastón,
porque el prelado (y bien hecho),
así se lo suplicó,
si prueba que subversiva
resonó más de una voz,
y, sobre todo, si es cierto
que, *de cargar*, un montón
de infelices caen al mar...
¡Choque usted, Sr. Ribot!
que ha probado que en su pecho
se anida un buen corazón,
y aunque eso quizás estorbe
para ser gobernador,
le dá derecho á mil plácemes...

Con gusto se los doy yo,
que entre ver un arzobispo
con una pedrada á dos,
ó sembrar en cien familias
el espanto y el dolor,
la verdad, *para un cristiano*
no es dudosa la elección.
¡Qué muchos que así se llaman
(si lo son, sábelo Dios)
lamentan que un regimiento,
ó siquiera un batallón,
no *disolviera* á balazos
la *chusma vil y feroz*?

Puede ser; pero no pocos
en cambio, Sr. Ribot,
celebran que así no fuese...

¿Qué al romper *usted* el bastón,
el símbolo y el prestigio
de la autoridad rompió?...
¡Todo eso es pura retórica
del Sr. Pidal y Món!

¡Más roto que está ya todo,
en estos tiempos... de Amós!
¡Más que *se ha roto* el riojano,
jefe de la situación
al decir que aun no se sabe,
lo que en Valencia pasó,
después de enviar á usted
el cese, Sr. Ribot!

Siga usted, pues, opinando,
que es mejor, mucho mejor,
el *silbido de los pitos*
que el *estruendo del cañón*...
Eso mismo opinan muchos,
y entre ellos, Sr. Ribot,
éste, aunque no fusionista,
de *usted* humilde servidor,

JULIO ROMERO GARMENDIA.

LANZADAS

El Sr. Groizard (hijo), ha declarado en pleno Parlamento que el grito de ¡viva el Papa-rey! no es ilegal.
¡Pero señor, que afirmaciones más *peregrinas* hacen estos *nenes*!

León XIII, ha aconsejado á los peregrinos españoles que acaten y respeten la monarquía de Alfonso XIII.
Nuestra enhorabuena á los carlistas.

Los seminaristas de Santiago de Galicia, han publicado una *soflama* que arde en un candel.

Lean ustedes:
«Si, compañeros; despreciemos y compalezcamos á los ilusos y fanáticos sectarios, á los librepensadores y masones, á los traidores y cobardes españoles de Valencia.»

¡Eh! ¿Qué tal?
Innegablemente esos jovencitos serán admirables sacerdotes con el tiempo.

¡Vaya una educación y una humildad cristiana!
¡Ni que estudiaran para redactores de *La Unión Católica*!

Según telegrafían á un colega, noches pasadas se han quedado á dormir 8 000 personas en las calles de París formando cola, para suscribirse al empréstito de aquel Municipio.

¡Caramba, y como se le habrán alargado los dientes á D. Alvaro al leer esta noticia!

El alcalde de Segorbe, ha dictado un bando prohibiendo el tránsito por las calles de aquella población desde las once de la noche en adelante.

¡Oh, ilustre monterilla, te saludamos con respeto!
¡Tú llegarás á ser ministro de esta monarquía democrática!

El ingenioso diputado de la mayoría, Sr. Carreño, ha sido nombrado gobernador de Cádiz.
Que... que... sea enhorabuena.

La Asociación Católica de señoras de Madrid, no ha querido ser menos que la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, y ha dispuesto una peregrinación en espíritu á Roma.

Nos asociamos con gusto á tan piadosa idea.
¡Y nada! que nos vamos á *peregrinar* con esas señoras.
En espíritu por supuesto.

En el teatro de la Comedia se está representando, traducido al italiano, la hermosa obra de Shakespeare, *La bisbetica domata*.

Dicen que el Sr. Romero traduce el título de esa obra de este modo:
—*Maura domado*.

Notas de la peregrinación:
«Me dicen que cuando el *Montevideo* zarpó de Civita-Vecchia, perdió un ancla, pero que el accidente pasó inadvertido para la mayor parte de los pasajeros.

Un peregrino falleció en Italia y dos vuelven enfermos.
Un cura de Granada sufrió, durante el viaje á Italia, un acceso de *e-agenación mental*»

¡Oh, la divina Providencia!

Incidente parlamentario:
«El Sr. Villegas: El general Salcedo no ha pagado los gastos de su elección por Miranda.

El general Salcedo: Eso es falso, eso es falso, eso es falso.
El Sr. Villegas: Queda demostrado que el Sr. Salcedo no pagaba los gastos de la elección.

El Sr. Salcedo: Eso es una falsedad y una calumnia.
El Sr. Villegas: Esas palabras se las meto yo á S. S. en el cuerpo.

El Sr. Salcedo: No me lo dirá S. S. en la calle.
Repitamos el comentario consabido:
«¿Estamos en el Olimpo
ó en la Puerta de Toledo?»

Según dicen los periódicos, el Sr. Castelar ha tardado nada menos que *siete años* en escribir la contestación al discurso de ingreso del Sr. Echegaray en la Academia Española.

¡*Today*, envidiosos!

El gobierno ha decidido prohibir que se verifiquen manifestaciones obreras el 1.º de Mayo.

En cambio consiente esas otras manifestaciones carlistas en que se grita: ¡viva el Papa-rey!

Permita Dios de los cielos,
que por tu mal corazón,
te asista en tu última hora
el fogoso padre Font.

Dicese que el Sr. Nocedal va á ingresar muy en breve en el partido conservador.
—¡Adios, Catón!

Nuestro querido amigo el Sr. Blasco Ibáñez, candidato á la diputación á Cortes por el distrito de Sabadell, ha sido reducido á prisión con motivo de *eso* de los sucesos de Valencia.

¡Oh, el *sentido jurídico* del Sr. Aguilera!
Imp. de Diego Pacheco, Plaza del Dos de Mayo, 5, Madrid